

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor: Don Francisco de A. Cabrera

LOS TRES GRUPOS

En tres grupos pueden ser divididos nuestros enemigos políticos en esta localidad.

Al primer grupo pertenecen los hombres avaros, enemigos naturales de la democracia, egoístas que no quieren perder el dominio absoluto que han ejercido en este pueblo, y que se valen de todos los medios para desprestigiarnos.

En el segundo grupo figuran los protegidos de algún modo por los oligarcas, decididos de café ó de taberna, ignorantes y crédulos que hablan por boca de ganso, haciendo corro y cora para alabar el metal de las cadenas con que están maniatados.

El tercer grupo se compone de vividores de la política, de esos desgraciados sin opinión y sin voluntad fija, aspirantes a jugar ó á comer del municipio, veletas de campanario á merced del viento reinante, que son los que más se mueven y agitan para hacer méritos que abonen la realización de sus deseos ó de sus ambiciones.

A los primeros les llamaremos *irreconciliables*. A los segundos, *ignorantes*. A los terceros, *vididores*.

Los irreconciliables saben perfectamente que el aspecto del absolutismo que han ejercido tiene que desaparecer; pero como á sus intereses, á su orgullo, á su vanidad no conviene que desaparezca, han de resistir hasta última hora como el que defiende su vida.

Creemos que los irreconciliables obran mal en su empeño de tenaz oposición, porque así fundamentan la revancha, puesto que es principio físico que la reacción sea igual á la acción. Valiera más á sus intereses dar paso á la opinión, prestarse á seguir la vida moderna, descender de las alturas de la preocupación feudal para hermanarse y confundirse con el pueblo, entrar, por fin, en el anchuroso campo de la democracia, en el que caben ricos y pobres, todos cuantos desean el imperio de la justicia.

Es un pretexto, solo un pretexto, la razón que exponen de que es preciso hacer frente á los demócratas porque cuando éstos manden ha de venir una época de venganza contra ellos. Harto saben que los pechos liberales son nobles, que los que desean la libertad, la fraternidad y la justicia, son incapaces de represalias; pero les conviene hacerse fuertes en el pretexto para retener el imperio que se les escapa. A este primer grupo le combatiremos siempre en el terreno de los ideales y de los intereses colectivos, con la templanza ó con la dureza que ellos empleen.

Los ignorantes, ó sean los del segundo grupo, son dignos de compasión, porque los pobres no saben lo que se hacen.

Educados en la escuela del terror; avasallados por la influencia del dinero ó del pequeño favor, que siempre pagaron con creces, creen firmemente que los irreconciliables lo pueden todo y que nadie los puede arrebatarse el mando.

Para los tales no tenemos ni una frase de censura, porque obran mal por error, y no por desconocer el bien. Para ellos se necesita la enseñanza, que es la que ejercemos en este periódico, en nuestras reuniones y en toda ocasión, con resultados excelentes.

¡Buena diferencia hay entre la Benisa de hoy y la de hace cuatro años!

Los ignorantes van viendo la luz poco á poco y engrosando las filas del partido demócrata. Esperamos que en el porvenir no lejano será Benisa el pueblo más democrático de la provincia, precisamente por ser el que más ha sufrido las demasías de los autócratas. A ese fin caminamos y tenemos completa fé en los medios para alcanzar el fin, completa confianza en el éxito.

Entran en turno los vividores. Estos se dividen en tres partes. Una ya queda definida. Otra la que se compone de criados ó hijos de criados y asalariados permanentes de los hacendados, agradecidos al pan que les comieron. Y una tercera la que forman los arrendatarios de las fincas ó los medieros.

Con los vividores no contamos para sumar en nuestro partido, ni queremos tal sumando, porque desconfiamos de su fidelidad á nuestra bandera, sobre todo rechazamos á los que se arman al sol que más calienta.

De estos hay unos cuantos que á fuerza de humillaciones y bajezas han logrado participación en el banquete conservador, anunciando en cuchicheos que en su día se unirán á los demócratas contra los que les han atendido. Ni ahora, ni nunca los podremos aceptar, en primer lugar porque en nuestro partido no admitimos traidores, sabiendo que el que hace un cesto puede hacer un ciento, es decir, que el que hoy traiciona á los conservadores, también puede mañana traicionar á los demócratas; en segundo lugar porque nunca los conservadores legítimos, es decir, los de la cepa, se han extremado, como los vividores, en amenazas, intentos y obras contra los demócratas; y en tercer lugar porque no queremos contagiarnos de semejante peste.

Ellos se extrañan de que apesar de sus ofrecimientos disparemos con bala rasa contra ellos desde poco tiempo á esta parte, y no debieran extrañarlo si hiciesen examen de conciencia y reconocieran lo mal que se han portado con los demócratas en el reparto de consumos, en sus propagandas, en las multas y en las denuncias y otros intentos.

El partido demócrata no quiere nutrir sus filas con elementos dudosos ó mal sanos, sino con sujetos sanos, decididos, morales, convencidos y anhelosos de hacer el bien del pueblo, y nadie tendrá en él facultades creadoras sin haber pasado por el tamiz de la confianza.

Tenga en buen hora D. Antonio Torres á esos advenedizos, vividores de la política, que á nosotros no nos hacen falta.

Sin máscara

Si no se nos tuviera acostumbrados á cierto género de groserías con el siniestro fin de causar químicos desprestigios, de manchar con asquerosa baba nuestro correcto proceder, que repele el cenagoso fango con que trata la impotencia del cobarde enemigo de empañarlo; si todo ese burdo sistema de llevar la política á las personalidades no nos fuera harto conocido como recurso de la ignorancia y de la maldad, las correspondencias publicadas antes y después por *El Noticiero* de Ali-

cante, nos darian las medidas á que se ajustan las desconcertadas huestes de la amalgama Torres-Catalá, como único terreno y exclusiva arma con que pueden luchar en medio de esa horrible agonía por que viene atravesando ese desdichado bando político en las postrimerias de su imperio en la Marina.

Quisiéramos, y no lo decimos por mera fórmula, quisiéramos que en vez de ascensos causara indignación tan atrevido, tan torpe proceder, para, en medio de un momento de exaltación, calificar semejante conducta como se merece, y pedir, como piden los caballeros la reparación debida á nuestro prestigio cercenado; pero preferimos despreciar el virus del despecho y de la rabia de los que por ignorancia y mala fe son incapaces de combatirnos en el terreno de los principios y de la decencia.

¡Vano empeño! La opinión pública está ya hecha, y sabido es que esa opinión no se improvisa, sino que se forma y se consolida con hechos repetidos que el país censura y al fin aprecia como calamitosos para el progreso de la comarca, por la que nunca hicieron nada de provecho. Basta de comedias ridículas, de aparatos que no resultan. Los farsantes endosados, los escépticos en ideas, los inconsecuentes en sus opiniones, han caído en la desdichada situación que ellos mismos se han creado á fuerza de errores y torpezas, cuando no de injusticias y atropellos. Que arrojen la máscara con que cubren sus reprobados propósitos: sus ambiciones bastardas, su vanidad en imperar, su deseo de retener al pueblo en el atraso, su afán de mangonearlo todo, y después de una serena meditación, con política invariable y proceder consecuente, luchen por algo correcto y levantado con la hidalguía de los pechos nobles, de los corazones generosos de los hombres bien nacidos.

De otra suerte, de seguir el camino que siguen, el del silencio ó el del desdoro del adversario, harán de cada día peor su causa, más comprometida la crítica, más angustiosa su situación, que empeorarán, de la que al fin no podrán salir hasta que les tendamos la mano generosa, olvidando esa historia de traiciones, de inconsecuencias, de farsas y de cobardes infamias, que de otro modo les han de acompañar hasta la muerte, como único blasón de su desgraciada vida.

Sigan nuestros contrarios, los antiguos y los advenedizos, esa conducta reprochable; pero entiendan que, como centinelas de la verdad y del bien de este país, estamos siempre alerta para arrancales la máscara.

Descanso dominical

El año pasado la opinión pública clamaba por el descanso dominical, y ahora esa misma opinión clama contra los preceptos establecidos por el Gobierno para ese mismo descanso.

Cualquiera que no se detenga á examinar la causa de tan repentino cambio, creará que los españoles somos unos inconformes incorregibles y que en este país no se puede hacer reforma alguna sin que surja la más viva oposición. Nada de todo eso.

Lo que sucede es que nuestros gobernantes

hacen las reformas inspiradas en sus opiniones ó intereses de partido y no en la opinión pública, ni guiados por la imparcialidad de ideas.

El argumento de que ha sido una reforma votada en Cortes no es de fuerza, porque todos sabemos que las mayorías son dóciles y obedientes á lo que desea el Gobierno. Si hubiera en el Congreso una representación nacional debida al voto libérrimo, muchas cosas de las que pasan no pasarían.

El descanso dominical reviste dos caracteres; el religioso, que obliga á que el descanso sea en domingo, y el físico, ó sea el de la necesidad que tiene el hombre de descansar un día en la semana, sea el que fuese.

El Gobierno ha tenido completamente en olvido el segundo, haciendo alarde del primero.

De ahí las excepciones numerosísimas de que adolece el articulado de esa misma ley. Y una ley en la que son más las excepciones que las reglas, es un absurdo.

Un articulado corto y á la vez amplio, dejando á la práctica la mayor libertad, ni hubiera tenido necesidad de tantas excepciones, ni hubiese levantado tanta protesta; pero queriendo favorecer las ideas de una parte del pueblo, claro que la otra parte se ha de mostrar inconforme, y lo que agrade á unos no puede agradar á otros.

La ley hubiera llenado el vacío si hubiese preceptuado un día de descanso en la semana, sin señalar cuál. De este modo hubieran adoptado el domingo los creyentes en la religión y cuantos lo hubieran preferido. Y aquellos que por parar el trabajo el domingo se perjudican habrían podido escoger otro cualquier día de la semana, teniendo operarios de reserva para trabajar el día en que otros operarios descansasen.

Es indudable que la abundancia de días festivos entre los generales y los locales, merman mucho la pública riqueza por la paralización del trabajo, y todo lo que tienda al fomento de nuestra riqueza, dada la competencia universal, es un bien para todos y por consiguiente para la patria.

CARTA de D. Cucufate á doña Tecla

Amantísima señora:

Acabo de saber que los japoneses han entrado en Jalón y han puesto los pelos de punta á nuestro buen amigo el Hidalgo de aquel pueblo, quedando sin respiración del susto y sudando más que un calenturiento. ¡Pobre amigo! A Dios gracias el terror que sintiera pasó, según él mismo dice ya respira, el sudor, dejando surcos sobre su faz, se ha corrido al pecho y los pelos han vuelto á su natural estado de sesteantes sobre su estrecha frente. ¡Abreicas! Porque hubiera sido una desdicha para nosotros la desaparición del Héroe de Jalón con sus pelos de punta, dejándonos sin tutela y sin núcleo contra el canalejismo y herida de muerte la arrogante, fecundante y resplandeciente política orgánica, moralizadora y eficaz del más preclaro de los grandes hombres, del por más de un concepto y un

Más ripios

VIII

acto ya famoso, famosísimo Catalá Gavilá, que Alá conserve para enredar la conservaduría de Jávea y dar codillo á Cruafies en el tresillo de aquella política local en beneficio de Bertomeu.

A pesar de los sustos de nuestro Héroe, de su falta de respiración, de sus sudores y de sus pelos de punta, pasado ya el terror que tales efectos produjera, en reacción entrado, me temo que recobrando sus naturales ímpetus, sus sublimes resoluciones, se vaya con esos diablos de los nipones, lanza enmohecida en ristre, tras de invasiones y conquistas, dado que estos amarillos, en amarilla moneda, ofrecen sueldos y sobresueldos y gratificaciones y además raciones de etapa, amén del pago de las relaciones de medicinas que se presentan al cobro, negocio en conjunto mucho mejor, más sancado, más lucrativo y menos censurado que el de esas miserables tituladuras á que aspiramos sin servirlas, las que á tantos equilibrios nos obligan.

Déjate, Tecla de mi alma, de remilgos, añoranzas y competencias con tu colega de profesión y decídete á venir conmigo á Jalón en clase de cantinera de tu escudero y amante, segura de que bajo la protección del más famoso caballero que los modernos tiempos han visto, hemos de alcanzar que nuestro valer se divulgue, fama á nuestro obscuro nombre y provecho á nuestra ambición hasta el presente no satisfecha. Piensa y resuelve. Nos es preciso meditar. A poco que á reflexionar te detengas, comprenderás que no pisamos terreno firme y que ya hemos dado algunos pasos en falso. Los conservadores ya nos conocen y no se prestan á la sumisión que deseamos para imperar y si nos toleran es sólo para ponernos de carnada ante las iras de los centinelas sus enemigos. Ten por seguro que el día que puedan nos enviarán á paseo, y entonces, sin los unos y sin los otros y sin amigos propios, no solo los pelos, sino hasta las narices, se nos pondrán de punta. ¡Qué mona, que monísima estarás con tus pelos de punta! ¡Ni los csos!

Nada, nada, Tecla mía: el Héroe de Jalón es hombre que lo entiende y debemos seguirle. Se ha mostrado en sus vaivenes políticos tan hábil y previsor, que apesar de todos los pesares, se halla en relaciones con republicanos, sagastinos, romeristas, dominguistas, delgadistas y moretistas, guiando un ojo á los torristas y otro á los catalanistas, sin dejar de sonreír ligeramente á los demócratas. Se ha propuesto ser escritor y ahí lo tienes causando el asombro de la comarca con sus pulcros escritos á los periódicos, verdaderos modelos del bien decir y ejemplos admirables de la nobleza de miras y de principios en las discusiones, y eso que aun no ha sacado todo lo que revela tener en su cacumen á juzgar por su ancha frente y su fenomenal ángulo facial. Se ha propuesto ser noble y trata de que una gata que tiene contraiga nupcias con un gato de la duquesa de Alba, único modo que tiene á mano para emparentar con la soñada aristocracia. Con que decídete y formemos con nuestro Héroe el núcleo de los hombres del pelo de punta para combatir por todos los medios al mallecho canalejismo.

Espera tu contestación,

Cucufate.

Guerra á guerra

Después de habérmelo denunciado ante el Juzgado de instrucción, el señor Alcalde de Benisa, D. Pablo Fabregat, no debe esperar de nosotros, hoy, mañana y siempre, más que una guerra sin cuartel.

Si el Sr. Fabregat cree que por el camino de las sulfuraciones y las violencias puede amordazarnos, que es lo que puede haber pensado, incurre en grande error.

No, Sr. Fabregat, hay voces que no se apagan fácilmente; hay plumas que en vano se intenta detener; los ecos de la verdad resuenan siempre; los destellos de la justicia iluminan y unos y otros repercuten en

la conciencia de los réprobos como sentenciada, como acusación fatal que mantiene viva la llama de los remordimientos á cuyo lento fuego se van consumiéndose las ilusiones, las vanidades, las soberbias, todas, en fin, las humanas miserias.

Tenga el Sr. Fabregat presentes estas nuestras pobres reflexiones, y ellas le darán calma y paciencia para sufrir el caparullado de nuestros cargos y de nuestras quejas y le irán preparando el ánimo para el cercano día en que arrojado del sitial de Alcalde tenga que escuchar el terrible anatema de la conciencia pública, la horrible carcajada, la sangrienta burla con que grandes y pequeños, propios y extraños le saludarán en el momento de la caída; momento angustioso donde empezará esa calle de amargura, ese calvario mundanal por donde ineludiblemente tienen que pasar los que enfatuados y necios toman por realidad lo ficticio, por sólido lo frágil, por serio lo bufo, y por duradero y eterno lo que no es más que deleznable y fugaz.

Quisiéramos que el Sr. Fabregat fuera fuerte y animoso para atacarnos con ese valor que prestan las grandes convicciones; pero no, es débil, está desvalido y lo reduciríamos á la nada al primer embate. No te asiste ningún derecho, no le apoya ninguna razón para molestarlos y no tiene más escudo que el de nuestra nobleza, el de nuestra compasión. Nosotros le salvaríamos, si de algún modo lo mereciera, de esa contrariedad, de esa guerra intestina que sufre dentro de la corporación que preside; pero no lo merece y antes que otorgarle nuestra misericordia tenemos el deber de salvar nuestra seriedad, el compromiso que hemos contraído de defender un pueblo ultrajado, la necesidad de responder con la guerra á la guerra que sin razón nos ha declarado. Tenemos, pues, que salvar nuestra honrada palabra, nuestro decoro.

Se ha dicho en los Ripios cuanto al señor Fabregat no ha agradado. La denuncia, en vez del esclarecimiento de la verdad en las columnas de este periódico, que ofrecimos al efecto como palenque imparcial en el asunto, ha sido el arma única que ha sabido esgrimir el piadoso, religioso y bondadoso Alcalde. ¿Es que esta actitud del señor Alcalde cambia las cosas de su modo de ser? ¿Tiene el señor Alcalde plena conciencia de que obra bien, de que cumple los deberes del cargo que ejerce, que la administración es diáfana, de que el pueblo no ha de menester de su atención? ¡Ojalá fuese así! Pero el desdichado señor no ha estudiado mucho á Séneca, ni ha visitado á Salamanca, ni conoce de administración. No entiende lo que en sí es y significa, ni la trascendencia que tiene la renuncia de un pueblo, ni tiene tampoco á su lado persona que pueda sacarlo del atolladero en que se ha metido.

Pierda cuidado el Sr. Fabregat que ya entraremos en materia.

Araña, Concha y Cortés

(De colaboración)

Está visto, que el desequilibrio que en la actualidad se encuentra Moret, tiene en verdadero conflicto y desesperación á todos sus adictos; unos confían en la realización de unión Moret y Canalejas, arguyendo aquello de: «Queremos la unión para formar un nutrido partido liberal democrático, pero sea esta unión sin imposiciones, sea como el Amazonas mezcla sus aguas dulces con las salitrosas del mar.»

Otros esperan con ansia el nuevo partido (mixto de gallego y andaluz) formado por Villaverde, Romero y Moret, y para ello se fundan en que Moret ya demostró su apoyo á Villaverde en el proyecto del saneamiento de la moneda.

Y por último, hay otros que creen que caso de no llevarse á efecto ninguna de estas uniones, se declarará la China ó el Japon independientes bajo el poder moretista.

Respecto á la unión Moret-Canalejas; Vega de Armijo y Montero Rios en sus últimas declaraciones, ya demostraron la imposibilidad, haciendo resaltar aquellas frases que tanto mortificaron á los moretistas. «El futuro jefe de gobierno será Canalejas.»

Los moretistas llaman á esto absurdo, tratando de estravagancia á lo dicho por Vega y Montero, y aunque en realidad, están desesperados, se muestran muy satisfechos esperando de un día á otro órdenes ó instrucciones (programas y asignaturas) del nuevo gabinete Villaverde, Romero y Moret.

Pero ¡oh fatalidad! en el momento más inesperado, en el momento que todos estaban dispuestos á celebrar banquetes de ad-

hesión, cuando se les aparece un monstruo (en cuerpo y figura) y con su retumbante voz les dice: ¡Soy la desesperación, ahí está el retrato de vuestro amo y señor (Moret), ni Villaverde ni Romero ni Canalejas lo quieren, conservado y quitárale bien el polvo para que no se eche á perder!

Los moretistas, horrorizados ante aquel monstruo, y ver el retrato de su ídolo vuelta del revés, empezaron á dar rienda suelta á su desesperación con desolados gritos y ruidos que no cesaron hasta que un fuerte campanillazo del cansancio y fatiga, llamó al orden.

Sin embargo, y apesar de tan gran desbarajuste, hay moretistas afortunados, como lo demuestra que en algunos pueblos en vez de lanzarse á la desesperación como hacen sus hermanos correligionarios, son dueños de la situación y con tanta bravura, que según versiones, están dispuestos á deslucir todo lo pasado, presente y futuro, sin que para ello vean obstáculo ni entorpecimiento de ninguna clase ni especie.

¡Cualquiera se mete con esos, que con sus varas fuertes y tiesas son capaces de sacudir el polvo hasta al retrato del mismísimo D. Segismundo!

¡Pues no digo nada, el día que se aperciban de la miaja de separatismo que va apareciendo Moret, por Asturias!

Y lo peor del caso, es que á nosotros los demócratas, nada nos vendrá de nuevo, lo que sí que será una gran novedad, será cuando empiecen á repartir palos á derecha y á izquierda á los mismos conservadores que con su apoyo los hicieron empufiar los emborlados bastones, que al no haberlos conseguido así hubieran caído de aburridos en el pozo del olvido todos estos comités moretistas que en su mayoría se componen de tres, Concha, Araña y Cortés.

¡El Señor los ilumine, la paz sea con nosotros, y líbrenos del tremendo furor del Padre, Hijo y Espíritu no santo!

Los defensores.

Carta pistonuda

Carta de un catanista de la turronera escuela, que dirige al periodista furioso canalejista que publica El CENTINELA:

Muy señor mío: da horror que sea usted defensor del que no tiene camisa y vaya contra el señor de ese pueblo de Benisa.

Acto de tanto civismo lo condenara usted mismo si... en vez de serlo contrario no fuera usted partidario del sano canalejismo.

Yo convengo que abultamos las cosas, y que inventamos partido que no tenemos y que así nos apropiamos de fuerzas de los agenos.

Pero puede usted comprender que lo sabemos hacer para dar calor y vida á esta causa... del comer que la titular convida.

Yo he sido siempre panquista: sagastino, pachequista, de Torres conservador, romerista, dominguista, republicano de flor; gamaicista, delgadista, y ahora soy moretista, como fui de Castelar; repita: ¡Dios nos asista! ¡Ambición de titular!

Y siguiendo como voy en el camino que estoy, de seguro usted dirá que me cuadra lo que soy; ni chicha ni limoná.

Más le juro por mi nombre, aunque Montaner se asombrase que seré canalejista con la constancia de un hombre si me ponen á la vista lo que deseo tener, que no es mucho pretender, aunque no quiera Mengual: la titular y su haber...

Y el partido me es igual. Le remite estas quintillas, que parecen mondonguillas ó cortezas de melón, el que sin mentirjillas es

El Héroe de Jalón.

EN EL CAMPO

Remidos en una casa de campo algunos conservadores, tuvo lugar entre ellos el siguiente diálogo:

Un conservador.—Ahora ha acordado el Alcalde, en sesión ordinaria, gratificar al maestro Furió en 400 pesetas, por haber asistido treinta y dos años consecutivos una escuela de este pueblo.

Otro conservador.—No lo encuentro bien, porque á ese maestro Furió no se había de haber tenido tanto tiempo en el pueblo, aun cuando su permanencia aquí fuese solicitada por algunas solteras y viudas de público conocidas. Después de esto, ahora eso faltaba: gratificarle en 400 pesetas anuales después de retirado. A un hijo del pueblo que se hubiera portado con el mismo mejor, no lo hubiera consentido. Los que así se portan premiando en vez de reprobar con todo el rubor de la vergüenza, ya están juzgados.

Más valiera que lo hubieran dejado para componer el camino de la Fustera, por el que ya no pueden pasar ni los burros.

Si acaso no me conoces, yo me daré á conocer; yo me llamo Pedro Buscarlo marido de mi mujer.

Un campesino.

Término municipal de Benisa y Septiembre de 1904.

CONTESTACIÓN

El Noticiero de Alicante y el Heraldo de Denia han publicado la siguiente carta:

Sr. Director de El Noticiero.

Muy señor mío: En su ilustrado diario del 15 del mes pasado, D. Juan Bautista Gil, médico de Jalón, publicó un botafuego, más que escrito, contra el partido liberal democrático de la Marina y contra su jefe el Sr. Canalejas, sin tón ni són y de formas destempladas, llamando á todos los contrarios del ilustre orador para formar un núcleo con que poder llegar á los extremos indignos de hacer la guerra á los canalejistas por medio de la procañada, de la infamia, de la calumnia, de la desvergüenza, palabras textuales.

No era posible dejar pasar sin correctivo un desplante de tal naturaleza, y como canalejista me vi precisado á ridiculizar la jofiotada del señor Gil en mi periódico El CENTINELA, pues el escrito resultaba demasiado burdo, inoportuno y bufo para ser tratado en serio. Y conste que á pesar de esto no hubo en mi artículo «Dios nos asista!» cláusula, concepto, oración ni aun frase depresiva para la persona del señor Gil, y solo una sátira aguda á sus ridículos propósitos, propios de un loco ó de un estúpido.

Después de veinte días, cuando creía que el Sr. Gil habría entrado en razón, conociendo la bestialidad de su escrito, aceptando el mío como una saludable corrección que había hecho entrar en sus naturales funciones la sana inteligencia, me ha sorprendido la publicación en su diario del día 20 de otro escrito del Sr. Gil, propio del que tenía anunciado hacer la

ROSENDO MOLINA

Calle Dolores.—Occentaina

Establecimiento de alta novedad en paños catalanes.—Gran surtido de mantas de todas clases á precios reducidos

Los géneros que vende Rosendo Molina están sumamente acreditados en toda la provincia por su buena calidad, baratura y duración.—Establecimiento: calle Dolores.—COCENTAINA

Andrés Castells Ivars.—Albañil

Especialista en enlucidos, terrados, y demás obras hidráulicas.
La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el salobre y la filtración de agua; tan impermeable, que el agua no puede filtrarse.
Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra.
Dirigirse á su nombre, calle de San Antonio, 29, Beniss.

El Centinela

Sr. D.

Taller Fotográfico

DE
CAYETANO CERVERA PINEDA

Calle de San Antonio, número 66—BENISA

Se hacen ampliaciones y reproducciones

BAUTISTA LLORET

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro

á precios reducidos

Prontitud y esmero.—San Salvador.—BENISA.

IMPRENTA DE ANTONIO REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo.—Gran economía en los precios

lo que el suspiro del alba
para las corolas tiernas
de las puras florecillas
que esmaltan valle y pradera!
Un día, de aquella virgen
vi las pupilas serenas
encontrarse con mis ojos
y en tan dulce hora suprema,
el brillo de su mirada
vino á disipar las nieblas
en que mi alma gemía
infelice prisionera.
Amor chocó en nuestros pechos
y como chispas eléctricas
brotaron de nuestros labios
mil efluvios de ternezas,
su ser y el mio embriagando
con purísimas esencias.
Era su cariño inmenso,
también mi pasión lo era
como una vez en la vida
solo se siente en la tierra.
¡Qué felices nos juzgamos!
¡Cuántas ilusiones bellas
en torno nuestro agitaban
sus alas de rosa y perlas!
¡Qué de promesas doradas
y de alegrías inmensas!
Yo de amores me abrasaba
suspirando junto á ella

cuando en el claro horizonte
de la ventura, las nieblas
del retraimiento asomaron
la faz horrible, siniestra.
Lo que en mi alma pasó
imposible es que pudiera,
aunque quisiera, explicarle
de ningún modo mi lengua.
Pero sé que las angustias
que aún mi espíritu atormentan
y que entonces me abrumaron,
semejantes solo fueran
por su intensidad, al duelo,
á la terrible sorpresa
que al perder el Paraíso
sintieron Adán y Eva
ó la del angel Luzbel,
congoja horrible y extrema,
cuando le arrojó el Señor
de las mansiones etéreas.

Pasó algún tiempo: una tarde
en que solo con mis penas
esclavo de la dulcísima
y misteriosa influencia
que subyugaba mi espíritu
á las remembranzas tiernas
de mis venturas soñadas,
de mis venturas deshechas;

Tarjetas, sobres

Y MEMBRANTES

CARTELES

Y BILLETAJE

para toda clase de espectáculos

Obras de lujo

PERIÓDICOS

y cuanto se refiera al ramo

Imprenta de Reus

Isabel II, 6, Alicante